

Quiero hacerme cristiano

FONTANA, A., *Itinerario catecumenal con los adultos. Subsidio de acompañamiento para pensar y vivir como cristianos*, CCS, Madrid 2004, pp. 36-39.

5. Encontrar a Jesús para encontrar a Dios

1. Punto de partida (espacio existencial)

En la búsqueda de una vida mejor, tú quizá ya lo has probado todo. Alguno ha venido de su país de origen buscando fortuna, algún otro ha hecho otras experiencias. Aun así todavía nada te ha satisfecho totalmente. ¿Podrá Jesucristo, el Hijo de Dios, como dicen los cristianos, hacer mejor tu vida?

2. La Palabra de Dios (Jn 14, 1-21)

3. Puntos de reflexión

Para encontrar a Dios, **¿dónde hay que buscar?**. En el discurso propuesto por Juan entre los capítulos 14 y 17, Jesús dirige nuestra búsqueda a la fe y el amor: *tened fe; quien me ama será amado por el Padre y yo me manifestaré a él*. Así, pues, encontramos a Dios a través de la fe y del amor. Como dice el salmo 42-43: *envía tu verdad y tu luz... Me llevarán a tu monte santo*. Los antiguos judíos subían al templo para encontrar a Dios; muchas religiones proponen prácticas ascéticas, largas meditaciones, búsquedas metafísicas para encontrar al Ser Supremo. El cristianismo conoce sólo un camino: Jesús. Creer en Él, seguirlo hasta el final, más allá de la muerte. Él es quien nos manifiesta al Padre en la verdad y en la vida. *Él es la imagen del Dios invisible* (Col 1, 15), *irradiación de su gloria e impronta de su sustancia* (Heb 1,3).

Yo soy el camino, la verdad y la vida. Esta es **la identidad de Jesús**. Él nos conduce al Padre, porque, por medio de Él, todas las cosas encuentran un sentido, un principio y un fin. Él es la fuerza y el modelo de todo hombre que quiera dar un significado a la propia existencia: *destinados a ser conformes a la imagen del Hijo para que Él sea el primogénito de muchos hermanos* (Rom 8, 29). Él es la compañía concreta de Dios a lo largo del camino de la historia (“Enmanuel, es decir, Dios con nosotros”). A través de Jesús entramos en la comunión con Dios, ahora y para siempre, también más allá de la muerte. Si ya no tememos separaciones,

sufrimientos, derrotas, es porque Jesús nos ha mostrado que cualquier mal puede ser derrotado con Él.

Jesús revela a los discípulos cuál será su nueva existencia: **ser una cosa sola con el Padre** (“conocer” y “ver”), gracias al Espíritu Santo (“Dios con nosotros”); Juan nos presenta a los tres, pero como una sola cosa. Vuelto al Padre, Jesús proseguirá su obra de salvación con los creyentes (vv. 12-14): éstos recibirán del Padre el don del Espíritu Paráclito (el Consolador: vv. 15-17). Así tendrá lugar una nueva relación con Jesús, y, por medio de Él, con la Vida misma de la Trinidad. Con los discípulos están asociados todos los creyentes. Dios no nos abandona a nuestro destino: ya no estamos huérfanos, tenemos a alguien que nos ama y al que nosotros podemos amar para ser felices. Nuestra vida se cumple en el amor de Cristo: Dios en nosotros y nosotros en Él. Es el paraíso, es la plenitud de la Vida y de la Verdad. En las obras realizadas por Jesús – su palabra, sus milagros, su muerte y resurrección – nosotros los cristianos logramos encontrar el amor de Dios y en el día de hoy debemos continuar ofreciendo a todos su presencia, manifestando las mismas obras realizadas por Jesús.

El Evangelio de Juan pone de relieve la singular unión de Jesús con el Padre (...). La unidad del Hijo con el Padre es tal que, viendo a uno, se ve al otro: son uno en el otro, son una sola cosa. El Padre, que en sí mismo es invisible, se revela y se da a través del Hijo. Su amor inaudito por los hombres se manifiesta a través del amor del Hijo (1 Jn 4,9). La unidad de revelación del Hijo con el Padre supone la unidad de ser. El Hijo se distingue del Padre en cuanto ha sido enviado por Él; no obstante, no es inferior, puesto que actúa con Él en todas sus obras... “Dios es Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre”¹.

4. Preguntas personales

1. A menudo te preguntas: ¿Por qué quiero hacerme cristiano? ¿Qué diferencia existe entre nosotros y los fieles de otras religiones? ¿Cuál es tu respuesta a estos interrogantes?
2. ¿Qué papel ha jugado Jesucristo en tu vida para ayudarte a encontrar a Dios; incluso para dar sentido a tu vida, para darte fuerza en los momentos difíciles, para hacerte compañía en momentos de soledad? ¿Puedes narrar alguna experiencia?
3. ¿Has reflexionado sobre los lugares en los que Dios se manifiesta: no en la Iglesia, no en lugares solitarios, no en las nubes, sino en una persona, es decir, Jesucristo? ¿Qué significa esto? ¿Qué relación, según tú, existe entre Dios Padre y Jesús, el Hijo, y el Espíritu Santo el Consolador?

¹ CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *Catecismo de los adultos “La Verdad os hará libres”*, n. 295.

1. Oración

En el sagrario (lugar de la iglesia católica donde se conserva el pan consagrado y ante el cual arde siempre un cirio rojo) nosotros encontramos a Jesús mismo, presente realmente en la Eucaristía. Pasa diez minutos en una iglesia, pidiendo a Jesús que te muestre al Padre. Puedes repetir, como Felipe: *Jesús, muéstrame al Padre y me basta.*

Rezamos con el **Salmo 42-43**: *Como la vierva anhela...* y con el **Salmo 81**: *Exultad en el Señor, nuestra fuerza.*

Podemos también meditar largamente el discurso de despedida en el Evangelio de **Juan, capítulos 14-17**, sobre todo haciendo nuestra la oración final de Jesús, para que lleguemos a ser una sola cosa con Él y con el Padre.

1. Compromiso

En tu habitación o en un lugar adecuado en la casa, cuelga un crucifijo y conserva **el texto de la Sagrada Escritura** abierto en las páginas que hemos meditado, para tenerlas disponibles cada cierto tiempo: te recordará siempre que Jesús es Palabra de vida, que el Libro nos ayuda a encontrar a Dios a través de la persona de Jesús, que Cristo continúa iluminando y dando fuerza a nuestros pasos.

Aprende de memoria la frase: **“Dios se ha revelado a sí mismo en una historia de salvación que tiene su plenitud en Jesús, el Hijo, Palabra eterna y definitiva del Padre. Llevamos en nosotros su presencia mediante el Espíritu Santo.”**

GLORIA A DIOS

Antiguamente los hebreos pensaban que la gloria de Dios habita en el templo de Jerusalén, como una nube que envuelve cada cosa. Gracias a Jesús, hemos entendido que la gloria de Dios es el hombre: en la medida en que cada hombre es amado por Dios y ama a Dios, la gloria de Dios se hace presente y visible sobre la tierra. Glorifica a Dios no quien lo aplaude o ensalza: glorifica a Dios quien se deja amar por Él y lo ama, cumpliendo cada día su misión y amando al prójimo. Dios es glorificado solo por la vida de amor de sus creyentes. Dios no tiene necesidad de nuestra alabanza; nuestra oración y nuestra alabanza se hacen presente en nosotros su amor, su “gloria”. Nos resplandece de la gloria-presencia de Dios.

FE - ESPERANZA - CARIDAD

La fe es una actitud fundamental para dar un nuevo significado a nuestra existencia: expresa la convicción de ser amados por el Dios de Jesucristo; nos da la fuerza para afrontar con confianza las pruebas y los obstáculos; es adhesión a todo el mensaje cristiano; es seguir a Jesús camino de la vida eterna, meta de nuestra existencia. No es solo una vaga religiosidad, sino don de Dios y elección consciente y libre.

La esperanza es la segunda actitud del cristiano frente a la vida: no es solo un vago sentimiento de optimismo. Pero se funda sobre la certeza de que Cristo está vivo y camina con nosotros cada día: aunque no lo veamos. Él al final de nuestra vida y al final de la historia manifestará el triunfo sobre el bien y sobre el mal y para donarnos la vida sin fin, es decir, la vida misma de Dios. Con la esperanza nosotros luchamos hoy contra cada mal, injusticia, abuso. La seriedad de nuestro compromiso en la vida cristiana manifiesta la medida de nuestra esperanza.

La caridad es la tercera dimensión de la vida cristiana: es el amor de Dios, Padre e Hijo y Espíritu Santo en nosotros, de los cuales Jesús muerto y resucitado nos ha hecho partícipes. Con el mismo amor nosotros amamos a Dios y a los hermanos. La caridad hace concreta nuestra fe en Jesús y nuestra esperanza en la resurrección, dando el rostro concreto del amor en nuestra existencia cotidiana.